

El bien contra el mal

Una de las tácticas más efectivas de la Mala Inclinação para hundir al hombre en la tristeza, consiste en acentuar sus defectos y privaciones frente a sus propios ojos, ocultando totalmente sus buenos puntos en el campo material, y especialmente en lo espiritual. Así el hombre es atrapado en una red de tristeza y desesperación sin ninguna razón, porque en cada hombre se encuentra mucho bien y realiza mucho bien. Si el hombre hubiera visto todo lo bueno que posee, se fortalecería diciéndose que si lo logró hasta ahora, ciertamente podrá en adelante alcanzar mucho más y tener éxito. De esta forma siempre estaría contento y nada le podría hacer caer de esa alegría.

¿A qué es esto comparable? A un hombre que trabaja en la bolsa de valores y gana millones de dólares a cada instante. De pronto, llega alguien y le fastidia: “¡Oye, no prestaste atención, recién perdiste unos miles de dólares! ¡Ay, qué pena!, ¿¿qué vas a hacer??”.

El comerciante le responde: “¿Piensas que esto debe preocuparme? En cada instante gano millones de dólares. Es una lástima perder mi tiempo pensando de unos pocos miles. Más tarde, al final del día, reflexionaré sobre esto y veré cuál fue el problema para no repetirlo. Ahora, ¡prosigue tu camino, me estás molestando a ganar mis millones!”.

Así es con cada uno de nosotros, en lugar de entristecernos por las pérdidas despilfarrando un tiempo precioso, podemos ganar muchísimo en cada instante si continuamos observando **los Preceptos Divinos, pues cada uno de ellos vale más que millones** y alegra al hombre que los cumple, *(Salmos 19:9-11): “Los Preceptos del Eterno son rectos, alegran el corazón... Son más deseables que el oro, más que el oro fino”,* y también *(Salmos 119:72): “La Ley de Tu boca es mejor para mí que millares de monedas de oro y plata”.*

Por consiguiente, el hombre debe ser inteligente y no considerar lo malo que hay en él, sino solamente lo bueno; debe aumentarlo, desarrollarlo y regocijarse por ello, el día entero. Solamente después, en su hora de “Aislamiento”, realizará un examen de conciencia donde considerará los aspectos en su vida que no son como es debido, para intentar corregirlos. No obstante, en el resto del día estará alegre, sin prestarles atención.

La Ira.

La ira destruye vidas. Es un atributo extremadamente grave que destruye la vida no sólo del hombre colérico, sino de todo su alrededor.

Las diferentes formas y grados de la ira:

Algunos se enojan interiormente y andan malhumorados y amargados; otros expresan su cólera con palabras duras y firmes. Hay algunos que gritan, maldicen, y humillan; están también los que pierden la cabeza, desgarran sus ropas y rompen objetos en medio de su furia. El enojo puede ser infundado, hay gente que se impacienta sin causa o por razones imaginarias; hay algunos que aparentemente tienen muy buenas razones para enojarse... Hay que saber que todas las reprobaciones y advertencias contra la ira, se aplican también cuando es perfectamente justificada, y tanto más cuando no lo es. Expresada bajo cualquiera de las dos formas, toda ira es el resultado de una falta de fe. Porque si el hombre tuviera la creencia que **“Así el Creador quiere”**, nunca se impacientaría.

Puesto que el hombre viene a este mundo con el propósito de corregir su alma, es prácticamente imposible evitar situaciones que estimulen sentimientos de enojo. El Creador nos enfrenta con todo tipo de situaciones y eventos que no son de nuestro agrado: defectos y problemas, contrariedades, actos de la gente contra nuestra voluntad, etc. Si el hombre mirara cada cosa con fe; decidiría aceptar

todo sin oponerse, recordándose que está en una prueba del Creador; comportándose según las “**Tres Reglas de la Fe**” - nunca se impacientará.

Sin embargo, cuando los acontecimientos de la vida están desconectados de la fe y son atribuidos a diferentes causas o personas, es inevitable llegar a la cólera en todo tipo de ocasiones.

Conciencia espiritual.

Resulta de esto, que evitar la ira depende de la conciencia espiritual del hombre, de mirar la vida con fe a fin de conocer al Creador en todo acontecimiento, y meditar cómo acercarse a él en cada instante de la vida. Por eso, un hombre furioso debe orar repetidamente: “*Creador del Universo, dame la inteligencia de la fe; dame el conocimiento espiritual para creer que no hay nada fuera de Ti; que el azar no existe, que todo lo que me llega proviene de Ti. Ayúdame a creer que no hay nadie que me pueda hacer algún daño; que todo proviene de Ti, y que Tú lo haces para mi propio bien* Como dijo el Rey Salomón (*Eclesiastés 7:9*): “**No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios.**”. En efecto, toda la cólera es resultado de la necesidad que significa ignorancia, que es lo opuesto a la conciencia. Cuanto más limitada es la conciencia espiritual del hombre, más se impacienta, como los niños que se enojan fácilmente cuando las cosas no son según su gusto, pues todavía no han desarrollado esta conciencia.

En un nivel más alto se encuentra el hombre que tiene más conciencia, y comprende que no todo puede andar como él quisiera.

En el nivel superior se encuentra el hombre creyente, cuya conciencia espiritual está muy desarrollada, y comprende que cada cosa tiene una razón particular. Hasta cuando sufre una difícil prueba, o se lo humilla y lo dañan, mira todo con los ojos de la fe, y entiende que el Creador le hace todo eso con el fin de acercarlo a Él y facilitar la rectificación de su alma. Por lo tanto, no se opone a lo que le llega y lo vive a través de la reflexión y la comprensión.

La conclusión es, que incluso si la ira no arrastrara tantos daños, según el punto de vista de la fe, tampoco tendría ninguna justificación.

Tener compasión del alma En realidad, la ira daña el cuerpo y el alma más que toda otra transgresión, porque el hombre furioso, aunque cumpla muchos Preceptos y haga innumerables buenas acciones, **pierde todo.**

Resulta que el hombre furioso no tiene ninguna posibilidad de alcanzar algún nivel espiritual, porque aunque cumple todos los Preceptos y se dedica al servicio del Creador día y noche, tan pronto como tenga un gran enojo, perderá todo. Si pudiera comenzar luego de cero, sería un consuelo parcial, pero él cae en un lugar tan impuro que deberá trabajar muy duro para salir de allí.

Por lo tanto, la recuperación del furioso es posible sólo si se arrepiente profundamente, es decir, si emprende la tarea de no enojarse nunca más, pase lo que pase, y se esfuerza desde ahora en adelante para aprender el camino de la fe y vivir según ella. Es solamente entonces, que su alma reposara.

Explicación de todos los enigmas.

Según lo que precede, podremos comprender muchos enigmas de este mundo:

Un hombre casado cuya mujer repentinamente está en su contra y no puede tolerarlo más. Exige el divorcio vehementemente y ella misma es incapaz de explicar la causa. Antes vivían juntos en paz y amor, y de repente todo se arruinó. El marido por su parte, no comprende por qué todo lo

que hace no ayuda y nada la puede apaciguar. La explicación es posiblemente que la ira le hizo perder el alma, y su mujer perdió pues toda afinidad con él.

- Un hombre que era completamente cuerdo, de repente pierde la cabeza, se enloquece y nadie entiende qué le pasó. La explicación es que estalló en un enojo terrible que le hizo perder su sentido común, y la inclinación al mal llenó el vacío, aterrorizándolo y torturándolo con terribles sufrimientos espirituales.
- Un hombre que se ganaba la vida fácilmente, de pronto y sin ninguna razón aparente, tiene una drástica caída en sus ganancias. También aquí la explicación más posible es que su alma, a la que le fue determinada una cierta abundancia, se ha perdido por su ira.
- Todo tipo de enfermedades y diversas angustias que le llegan al hombre sin que se les encuentre algún remedio, se **deben en muchas ocasiones a la ira**. Enseguida que el alma justa desaparece, la inclinación al mal ocupa su sitio y provoca toda clase de daños y enfermedades. El alma de un hombre que se enoja se debilita, y entonces miedos, ansiedades y tristezas le hostigan constantemente y viene a ser la mala inclinación el dueño de tal persona.

Hacer la cuenta correcta.

A luz de lo que escribimos, comprendemos cuánto la gente debe efectuar un examen de conciencia antes de que se le presente la prueba del enojo. **Debe cada uno aclarar sus pensamientos, y reflexionar si existe alguna cosa en el mundo que valga la pena enojarse por ella y perder así su alma, su pareja, su sustento, su salud, su espiritualidad, y todos los valiosos Preceptos.**

Por consiguiente, el hombre no debe descansar y no calmarse hasta que no haya hecho lo máximo para desarraigar de sí la herejía y la ignorancia que conducen a perder su alma. Debe orar, pedir y suplicar mucho al Creador que le ayude a no impacientarse nunca, pase lo que pase, aun cuando se opongan a él, lo desprecien, no lo obedezcan, cuando le causan daños reales, físicos o económicos, incluso cuando tenga toda la razón. Es Cuando se pierde el alma justa a través de la ira, se pierde también toda la abundancia material y espiritual que la acompaña, y queda un vacío por donde entran las fuerzas impuras del mal, conduciéndonos a terribles daños materiales y espirituales.

Ecl 10:1 Las moscas muertas hacen que el perfume del perfumista dé mal olor; un poco de insensatez pesa más que la sabiduría y el honor.

Ahora se comprende mejor aun lo que dijo el Rey Salomón, que sólo un hombre insensato y totalmente ignorante está dispuesto a perder tanto y caer en tal abismo espiritual de impureza, por el instantáneo placer de descargar su cólera. ¡El daño ocasionado por la ira es lo más terrible! ¡Nada en el mundo vale la pena como para perder por ello el alma!

Gracias padre eterno por tu enseñanza en este día que tú nos das para aprender la lección que tú tienes para cada uno de nosotros. Ayúdanos a quitar de nuestro corazón la ira, pues puede hacer mucho daño a nosotros y a nuestro alrededor, ayúdanos a ser mansos y humildes, ayúdanos a amar tu ley. Tuya es la gloria, el poder, la honra, por los siglos de los siglos. Amen